

# FRANCISCO ASENJO BARBIERI (1823-1894) en Santa Cruz de la Zarza

**N**ació D. Francisco Asenjo Barbieri el 3 de agosto de 1823, en la calle de El Sordo de Madrid, hijo del gaditano D. José Asenjo y de doña Petra Barbieri<sup>1</sup>. La muerte de su padre, ocurrida ese mismo año, provocó que se hiciese cargo de su pupillaje su abuelo materno, José Barbieri, natural de Manresa, que ejercía de alcaide en el Teatro de La Cruz, y fue en ese ambiente donde pasó los primeros años de infancia. En 1830 pasó a estudiar primeras letras con el maestro Diego Narciso Herranz y Quirós, con tal aprovechamiento que en tres años, en 1833, pudo comenzar los estudios secundarios<sup>2</sup>.

Esos primeros años de infancia de Barbieri, moldearon el carácter y la voluntad hacia el teatro, ya que su abuelo, José Barbieri era alcaide del teatro de la Cruz, vivienda de nuestro autor. Allí, “siempre que había ensayos o representaciones de ópera dejaba las ecuaciones y el tira-líneas para ir a colocarse junto a la orquesta, donde las obras de Rossini le hacían gozar más que las de La Croix”, nos dirá uno de sus primeros biógrafos en *La Ilustración*, el 8 de noviembre de 1851.

Nos informa un periódico de la época que “Después de la primera enseñanza, que recibió en Madrid, fue a un pueblo de la Mancha, llamado Santa Cruz de la Zarza, donde por tres años consecutivos cursó latinidad y retórica”<sup>3</sup>. Vuelto a Madrid, “estudió oratoria, poética, gramática general, además de griego, etc., etc., adquiriendo el primer puesto entre los mejores estudiantes. Hasta aquí, todo indicaba que el Sr. Barbieri había de seguir una carrera exclusivamente literaria, cuándo, decidido por la de ingeniero, y, posteriormente, por la arquitectura, dedicándose al estudio de las matemáticas, la física, la química y demás materias que consiguió aprobar, con buenas notas. Pero su afición a la música triunfó de aquél propósito, hasta el extremo de negarse



a atender a los libros por seguir aquella barrera, que comenzó estudiando solfeo con un profesor del teatro de La Cruz llamado D. José Mayorito”.

Pasó después al Conservatorio María Cristina de Madrid donde estudió, a partir de 1837, clarinete con Pedro Broca<sup>4</sup>, el canto con Baltasar Saldoni, el piano con Pedro Albéniz y la composición con Ramón Carnicer i Batlle, estudios que definirían su producción musical.

<sup>1</sup> Muerto José Asenjo en 1823, se casaría en segundas nupcias con Luciano Martínez, profesor y catedrático de Ciencias Exactas. Ildefonso Fernández Sánchez nos dice que le tuvo en la pila bautismal de la Iglesia de San Sebastián “una hija del famoso compositor de tonadillas don Blas Laserna”, en *Año biográfico español: hechos, caracteres y producciones de 365 patricios, de uno y otro sexo, que han dejado huella en nuestra historia patria*, Librería de Antonio J. Bastinos, Madrid, 1899, p. 299.

<sup>2</sup> A. Fernández de los Ríos, Veláz de Medrano y Peña y Goñí ratificarían estos datos recibidos directamente de Barbieri.

<sup>3</sup> *La Época* 21/4/1867.

<sup>4</sup> Broca, junto a Albeniz coincidieron, como músicos, en la Capilla Real. Oficina de la Real Capilla de 1757 a 1835, B.N. MSS/14091, historia que anotaría, posteriormente, Barbieri para escribir la Historia lírica del teatro español.

Posteriormente, ingresó como clarinete en una banda de la Milicia Nacional<sup>5</sup>, ocupación que le permitió ejercitarse en el instrumento a la vez que le libró de su asistencia al campo de batalla en un momento en el que el reclutamiento era obligatorio entre los más humildes, enviando a los soldados al frente y exponiéndolos al enfrentamiento directo con las tropas carlistas. A la vez, la experiencia en ese puesto hizo que su obra conociera un rico repertorio de temas de bandas militares que alcanzaron un eco notable entre los miles de reclutas y milicianos que las tocaron u oyeron, y, a través de ellos, prácticamente todo el país.

Entró a formar parte del cuerpo de coros en el teatro del Circo, donde con motivo de un beneficio que se dio a dicha corporación, escribió zarzuela en un acto titulada "Felipa", libreto y música de su composición que no pudo ponerse en escena por no estar concluida a tiempo. Del circo salió para desempeñar la plaza de maestro de curso, en cuyo puesto y en el de maestro director estuvo algunos años recorriendo las provincias de España del Norte a Medio Día. Experiencia que le baqueteó en el trajín de las compañías ambulantes a la vez que le sirvió para recoger del repertorio popular temas que después volcaría en los guiones de sus obras, conectando íntimamente con el saber y sentir general.

Regresó a Madrid y en octubre de 1837 su abuelo le matriculó en Medicina, aunque la repugnancia de las disecciones le hizo desistir de tales estudios, dedicándose con más devoción la música, componiendo un libreto de ópera italiana del género bufo, titulado *Il buontempore*, dividido en tres actos, obra que la quiebra de la compañía le impidió estrenar, pero le indujo a una defensa a ultranza de la llamada "ópera española". Se dedicó entonces a la crítica y fue apuntador del teatro del Real Palacio, cuya efímera existencia le impidió prosperar.

Fundó una revista de música, *La España musical*, donde surgió su interés por la naciente ciencia de la musicología, de la que fue, junto con Felipe Pedrell, el primer representante en España. Sin terminarlo marchó a Salamanca, ciudad en la que fue maestro de música del Colegio de Bellas Artes de San Eloy y director del Liceo, cultivando en la ciudad del Tormes un círculo de amigos que conservaría a lo largo de su vida. De vuelta a Madrid, definitivamente triunfa como compositor, director de escena, investigador y divulgador de la historia de la música y sus intérpretes en nuestro país. Sería entonces cuando acostumbra a firmar con su segundo apellido que sin duda le ofrecía una imagen más

acorde con el espectáculo musical y se acomodaba al ascendiente que la familia materna tenía en el mundo del espectáculo y la música.

Participó en las polémicas sobre la «ópera nacional», tan en boga en la década de 1840, y finalmente se sumó a las iniciativas de teatro musical en castellano que desembocarían en el espectacular renacimiento de la zarzuela, fundando con Gaztambide, Ynzenga, Hernando y Oudrid la «Sociedad Artística», que consolidó el género. Poco más tarde fundó, con la incorporación de Arrieta a la entidad, el Teatro de la Zarzuela de Madrid, en la calle de Jovellanos (octubre de 1856).

Barbieri fue un autor prolífico y enormemente popular entre los de su tiempo<sup>6</sup>, estimado por el mundo literario y musical, aplaudido por multitudes y tatareado y conocido por todos. Quizá, además de por las partituras de música militar, nuestro estudiante es conocido por su producción de zarzuelas, de las que compuso unas sesenta, muchas de las cuales las sabrán tatarear quien estas líneas está leyendo. De entre las más conocidas están *Gloria y Peluca* (1850), *Jugar con fuego o Todos son raptos* (1851), *El marqués de Caravaca* (1853), *Los diamantes de la corona* (1854), *El sargento Federico* (junto con Gaztambide, 1855), *Mis dos mujeres* (1855), *El diablo en el poder* (1856), *Un tesoro escondido* (1861), *Pan y toros* (1864) y *El barberillo de Lavapiés* (1874), o *El señor Luis el tumbón* (1891). También cultivó Barbieri otros géneros musicales. En 1884 puso música al himno *Visca la pau*, con texto del poeta catalán Apel-les Mestres, y el motete *Versa est Luctum*.



Barbieri

<sup>5</sup> Ildefonso Fernández Sánchez nos dice que en ese momento pasó a "ser murguista, clarinete del 5.º batallón de la Milicia Nacional, músico de bailes, leccionista de última fila, y partiquino en el teatro del Circo.", en *Año biográfico español...*, op. cit., p. 299.

<sup>6</sup> Reproducimos su firma autógrafa conservada en el Archivo Histórico Nacional, fondo "diversos-colecciones", 14.N.1071, 1872 / 1879

Barbieri escribió multitud de artículos y reunió un importante archivo de documentación musical que ha sido publicado por la Sociedad de Autores en años recientes. Redactó el importante prólogo de la *Crónica de la ópera italiana en Madrid*, de Luis Carmena y Millán (1878), donde puso las bases de la historia del género italiano en Madrid. Publicó, entre otros documentos musicales de primer orden, *El cancionero de Palacio*; investigó y reconstruyó parte de la biografía de Antonio Eximeno, el más importante musicólogo español, de quien editó su novela satírica y musicológica *Don Lazarillo Vizcardi*. Por lo demás, fue académico de Bellas Artes al crearse la Sección de Música en esta institución; más tarde fue miembro de la Real Academia Española. Hasta el fin de su vida polemizó en defensa de una formación musical más específicamente española en los conservatorios, y, en especial, en el Madrid<sup>7</sup>.

El porqué de la presencia de Francisco Asenjo Barbieri en Santa Cruz de la Zarza es algo que poco a poco se descifrará según aparezcan datos en documentos de la época. En todo caso, la vinculación y estancia de Barbieri en nuestro pueblo es lo que aportamos e intentamos abordar a lo largo de estas líneas.

Uno de sus biógrafos, Antonio Peña y Goñi, es el que abunda más en las circunstancias por las que el niño vino a Santa Cruz de la Zarza: "El carácter independiente de Barbieri, se aviene mal con la sujeción que piden su maestro y familia, razón por la cual el joven estudiante es consignado, por determinación de su abuelo, como huésped en un convento de frailes trinitarios descalzos de un pueblo de la Mancha llamado Santa Cruz de la Zarza"<sup>8</sup>.

El convento de frailes de la Orden de la Santísima Trinidad Descalza de Redención de los cautivos, vulgo Trinitarios, había sido fundado en 1678 por Pascual Sánchez, un rico vecino vuelto de las indias, aunque en un edificio demasiado pequeño para



su objeto. Por ello, dos años después lo permutaron por unos terrenos junto a la plaza y construyeron uno nuevo bajo el patronazgo de Jerónimo Giménez de Timonel, capellán de las Religiosas Bernardas del Sacramento de Madrid. El convento estuvo habitado y activo hasta 1820 cuando se ve afectado por los decretos de exclaustación del Trienio Liberal<sup>9</sup>. En 1823 los monjes trinitarios regresan al convento pero sólo hasta 1835 cuando, de nuevo, los decretos de exclaustación de Mendizabal provocan que el conjunto conventual se cierre y sea abandonado<sup>10</sup>.

El 6 de septiembre de 1835 estaba ya incautado el convento por las nuevas autoridades liberales, siendo Manuel Salazar, el comisionado por la Junta de incautación de la provincia, el encargado de inventariar los bienes del mismo, destinando el Ayuntamiento de la

localidad el inmueble a cuartel de la Milicia Nacional, tabicando las puertas de la iglesia conventual que mantuvo el mobiliario litúrgico<sup>11</sup>. Joaquín Gomara, Jefe político de la provincia de Toledo nombraba, el 22 de Febrero de 1841 a la comisión Científica encargada de velar por el patrimonio cultural de la localidad, siendo los componentes de la misma D. Diego de Paz Campos, D. Benito Redondo y D. Juan José Rodríguez. Después de insistir varias veces desde Toledo, el 7 de marzo Diego de Paz Campos y Benito Redondo envían al secretario de la provincial, Manuel M. Herreros un oficio respondiendo a un cuestionario que previamente se les había enviado:

*"Instalada esta Junta luego que el Sr. Alcalde Constitucional de esta villa nos hizo saber el nombramiento del Sr. Jefe Superior político de esta provincia ... se procedió a la formación de inventario que se previene en el arto 2º de la R.O. de 27 de Mayo*

<sup>7</sup> La biografía definitiva la escribiría Emilio CASARES RODICIO: Francisco Asenjo Barbieri: El hombre y el creador.

<sup>8</sup> *Barbieri*, Madrid, Imprenta de José M. Ducazgal, 1875. Repetirá el texto en *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX: apuntes históricos*, publicado en Madrid, por Zozaya, en 1881.

<sup>9</sup> Ley sobre monasterios y conventos de 25 de octubre de 1820. *Gazeta del Gobierno* núm. 123, de 29 de octubre de 1820, página 544.

<sup>10</sup> Real Decreto de 25 de julio de 1835 suprimiendo los monasterios y conventos de religiosos que no tengan 12 individuos profesos, de los cuales las dos terceras partes, a lo menos sean de coro. BOE núm. 211, de 29 de julio de 1835, páginas 841 a 842. Real Decreto de 11 de octubre de 1835 suprimiendo los monacales. BOE núm. 292, de 14 de octubre de 1835, página 1157.

<sup>11</sup> V. nuestro artículo: "El convento trinitario", Programa de Fiestas, 2013.

de 1837 del que resulta que el extinguido convento trinitarios descalzos de esta Villa no tiene obra científica alguna y cuanto a la artística, parece solo haber unos seis y ocho cuadros despreciables en todos los conceptos, pues ni tienen mérito artístico alguno y se hallan destrozados enteramente, pues lo poco que había en el convento fue vendido por los comisionados de arbitrios de amortización que formaron el inventario y otros que después binieron a hacer almoneda de los efectos de este suprimido convento. Todo lo que ponemos en su conocimiento”<sup>12</sup>.

Ante un nuevo requerimiento, el 15 mayo vuelven a contestar lo siguiente: “Esa Comisión juzga oportuno el que no se forme un nuevo inventario de los efectos que en el día existen, mediante aquel muchos que aparecen en el inventario, se han vendido por los comisionados de la amortización, pero efectos despreciables, pues este Convento, siempre pobre, ni tiene ni ha tenido nunca objetos científicos y artísticos, que mereciera la atención”<sup>13</sup>.

Nos dice Esperanza y Sola que “fuese por el carácter de niño levantisco que mostrara, o por la costumbre, inveterada entonces, de sujetar a los jóvenes a la férula de un “dómine”, raza que en bien de la humanidad ha desaparecido en nuestros días”<sup>14</sup>, allí estudió a lo largo de tres años latín, retórica y poética, y allí se gesta la base del escritor, crítico y bibliófilo, dominador de latines y de la literatura española de lo que hizo gala a lo largo de su vida, haciendo ver la necesidad de los compositores de tener una buena base formativa.

En Santa Cruz de la Zarza enseñaba primeras letras Pascual Álvarez, que, sabemos, utilizaba nuevos métodos de escritura para su enseñanza<sup>15</sup>. Ildefonso Fernández Sánchez nos dice que en los estudios trinitarios “estudió con gran provecho el latín y la retórica, bases de su reconocida cultura literaria”<sup>16</sup>. Y, efectivamente, destacó en el aprendizaje de la lengua latina. En una carta en verso a Camprodón le recordará, ante la cita de un latinajo por éste, su formación latina:

“Pensaste, sin duda alguna  
que con el texto latino,  
ibas a causarme un susto

y te equivocaste, amigo  
que aún entiendo, aunque no mucho  
a Cicerón y a Polibio  
y a Terencio en su comedia,  
quien se atormenta a sí mismo  
y a Marcial en sus epigramas  
y en sus tristezas a Ovidio  
y el arma virumque cano  
que aprendí cuando era chico  
y sobre todo las odas  
del poeta venusino  
que cuanto más las repaso  
menos con ellas atino”<sup>17</sup>.

Conocemos el profesor que le hiciera estudiar con tanto ahínco la lengua latina. El 30 de septiembre de un año 1853, el Presbítero D. Manuel Marceliano Escamilla, “Dómine en Santa Cruz de la Zarza y primer profesor de latinidad que tuvo Barbieri”, como anota el volumen que reúne las cartas recibidas por el músico, se dirige desde Santa Cruz de la Zarza a su antiguo pupilo<sup>18</sup>:

“Mi querido discípulo: confiado en el cariño que profesas y que en mi obsequio hara cuando le sea posible, llega el caso de molestarle para que al dador de esta, Adrián Ruipérez, hijo del sacristán de mi parroquia, a quien aprecio, dispense el favor que necesite y le sea fácil por sí o por cualquiera amigo, para lo qual le manifestará el fin de su ida y residencia en esa Corte. Es joven juicioso, despejado, con buenos conocimientos en la Música, con buena nota para escribirla y como V. necesita personas de inteligencia que copien sus notables composiciones, quisiera fuese uno de los elegidos, porque de ese modo, y con la utilidad que pueda reportar facilitará el pago de su pupilaje en resida en esa a fin de principiar y seguir en regla sus estudios. En caso de que U. no pudiera utilizar y aprovecharse del trabajo de mi recomendado, podrá influir, como espero, con amigos para que consiga lo que desea.

Bien podía esperar a V. en Mayo, o Junio según ofreció a nuestra despedida, para que hubiera descansado de sus molestas, aunque gustosas, tareas. Siempre preví dificultades por no ser fácil abandonar su obligación y compromiso, pero a pesar de todo hubiera sido para mí infinitamente satisfactorio como será en el día que guste hacerlo, y lo mismo su Sra. Madre, tío y hermanita.

<sup>12</sup> AMSC. Inventario de Legajos, exp. n.º 8595, 1841, art. cit.

<sup>13</sup> En el archivo Histórico Nacional solo hay 3 legajos y 8 libros del convento. CLERO-SE-CULAR\_REGULAR, 7078/7080. CLERO REGULAR, L. 14725/14732 (años: 1676-1835)

<sup>14</sup> Sola, M.ª Esperanza: “Barbieri”, La Ilustración Española y Americana, 28/02/1894, 193.

<sup>15</sup> Aparece como suscriptor, y entendemos de entre los maestros que utilizan, la “Nueva arte de enseñar a leer a los niños de las escuelas” de Vicente Naharro, Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro, 1824.

<sup>16</sup> Año biográfico español..., op. cit. p. 299.

<sup>17</sup> CASARES RODICIO, E. Francisco A. Barbieri, documentos... 1453.

<sup>18</sup> Correspondencia de Francisco A. Barbieri [Manuscrito]. B.N. MSS/14019

*Sin más por ahora, y con mis cordiales afectos, a toda la familia disimulando mi confianza, sepa puede disponer de su preceptor, y mejor a mígo, q.b.s.M".*

De esta carta colegimos que en Santa Cruz de la Zarza se enseñaba, con buena base, a leer, escribir e interpretar música. De ahí que Francisco Asenjo Barbieri también encontrara en Santa Cruz de la Zarza sus primeras nociones de música y siguiera su vocación asistiendo posteriormente a las clases de Ordoñez Mayorito, al que considera "su primer maestro de música", y a las enseñanzas artísticas del Liceo madrileño de María Cristina. Como vemos, Marceliano Escamilla recomienda ahora a su pupi-

lo, Adrián Ruipérez, como ayudante de Barbieri y futuro profesional.

Asimismo, no dudamos que, de nuestra localidad, llevó el joven Barbieri a sus futuras composiciones las melodías que oye- ra en las calles de rondallas en navidades o en los mayos, con sus coplas y sus cantes, así como de las orquestinas que se montaban en la plaza Mayor con motivo de las fiestas patronales o en la romería de la Paz, así como de los acompañamientos musicales que llevaban las procesiones que el Dulce nombre de Jesús, la Virgen de los Sábados, o los pasos de Semana Santa que inundaban el pueblo de solemnes marchas religiosas.

**Francisco García Martín**

## ACTIVIDADES DE CRUZ ROJA EN EL PUEBLO

### Actividades realizadas durante este año:

- Participación en las Jornadas Santa Cruz es Tradición.
- Realización de talleres para mayores: De memoria, de gimnasia.
- Charlas de formación.
- Paseos saludables para mayores.
- Entrega de alimentos a personas sin recursos.
- Préstamo de productos de apoyo (camas articuladas, andadores, sillas de ruedas).
- Acompañamiento presencial y teleasistencia a mayores.
- Realización de curso de Primeros auxilios en parada cardio respiratoria.
- Participación en el programa RESPIRO para cuidadores de personas dependientes.
- Colaboración en actos benéficos populares.

Este año le ha sido concedida la Medalla de Oro de Dedicación al Voluntariado a la Presidenta de Cruz Roja en Santa Cruz de la Zarza, M<sup>a</sup>. José Villaseñor. Premio muy merecido por su entrega a los demás y un orgullo no solo para su persona, también para la Asamblea de Cruz Roja Santa Cruz y para todo nuestro pueblo.

